

mitieron ganar la batalla cuando la tenían prácticamente perdida.

En cuanto al número de víctimas mortales del golpe de Casado, el autor no se moja porque hay gran disparidad de cifras entre los historiadores. Dice que fueron “cientos” y cita en la nota al pie a Salas Larrazábal y sus 233 muertos. En las notas añade también los números que han dado otros historiadores. Algunos hablan de 2.000 sin citar fuente alguna. En *Compañeros y camaradas* hay otra cifra basada en el registro civil de Ma-

drid que es muy parecida a la de Salas Larrazábal: 243.

En conclusión, un estudio completo de obligada referencia en futuros estudios que cierra unos años prolíficos en el estudio del final de la guerra. La obra de Alía es ejemplar en la elección de fuentes, brillante en la lectura de los hechos y concienzuda en sus conclusiones. Sin duda, un gran impulso para la nueva historiografía.

MANUEL AGUILERA POVEDANO

Salvador FORNER MUÑOZ, **Canalejas, un liberal reformista**, Madrid: Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, colección Biografías políticas, 2014, 196 p., ISBN: 9788496729827

Este volumen es una aportación valiosa a la alta divulgación de la historia política, pues su autor, catedrático de Historia contemporánea de la Universidad de Alicante, ha analizado durante varias décadas la obra de José Canalejas (1854-1912) y, en consecuencia, nos ofrece una brillante síntesis divulgativa. Con un estilo ameno, que no desmerece de calidad, el texto se organiza en seis capítulos, un epílogo y una relación de fuentes y bibliografía de referencia, para quien quiera profundizar más en esta decisiva figura de la política española del siglo XX.

Canalejas fue un notorio político del partido liberal durante la etapa de la Restauración (1874-1923), por ahora el más largo periodo de historia constitucional española no exento de problemas, algunos de latente actua-

lidad, como el ensamblaje de los nacionalismos vasco y catalán y la necesaria adaptación del sistema político a las demandas sociales, económicas y políticas que se produjeron, sobre todo, a partir de 1898. Educado para ser un liberal nostálgico de la Gloriosa Revolución de 1868 y del menos glorioso Sexenio que le sucedió, Canalejas supo comprender y apreciar la elasticidad que, pese a todos los problemas, ofrecía el sistema canovista y la constitución de 1876 (capítulo 1). Lo cual constituye un ejemplo a meditar para todos aquellos aspirantes a políticos actuales que, educados para ser nostálgicos del mítico quinquenio republicano, deberían apreciar la elasticidad de la constitución de 1978.

No obstante, también fue receptivo Canalejas a los nuevos proyectos de modernización que, desde diferen-

tes foros europeos, apostaban por la superación del liberalismo hacia un régimen democrático. A comienzos del siglo XX, resultaba necesaria una política regeneracionista que, desde múltiples lugares y grupos, demandaba la opinión pública. El ambiente resultaba propicio, pues, para los políticos audaces que quisieran renovar el sistema (capítulos 2, 4 y 5), adaptándolo a la emergencia de nuevas formaciones políticas que pugnaban por un cambio, como el socialismo, los nacionalismos y un republicanismo anticlerical enardecido. El rey Alfonso XIII llegó a su mayoría de edad en 1902, y como el mismo escribió en su diario resultaba necesario levantar a España de la postergación que el desastre colonial había acentuado.

En este sentido, el autor se centra con interés en el periodo 1909-1912, los años dorados de la carrera política de Canalejas, que llegaría a ser presidente del consejo de ministros con el apoyo de la Corona. Realizó una destacada renovación del programa liberal basada en la profundización de la reforma democrática, en la eliminación de obstáculos para el pleno ejercicio de la libertad de conciencia y en el despliegue de un amplio abanico de propuestas de carácter social que rompían los tradicionales esquema no intervencionistas del liberalismo tradicional (capítulos 3 y 6). Durante su etapa como gobernante máximo impulsó un ambicioso paquete de reformas, con desigual fortuna, que chocaron con los problemas sociales de la época y ciertas limitaciones del siste-

ma político. Si se leen las páginas de los periódicos de la época o de revistas como *Mundo Gráfico* y *Nuevo Mundo*, se aprecia la multitud de ocasiones en que Canalejas apareció en inauguraciones, eventos, presentaciones, exposiciones, encuentros de las más variadas clases, junto al monarca, que mostró su apoyo al presidente en numerosas ocasiones, pues Canalejas no dejó de ser -como Salvador Forner explica- un liberal marginal dentro de su partido, alejado de numerosas presiones oligárquicas. El apoyo de Alfonso XIII fue fundamental en una época de divisiones de los dos partidos que se alternaban en el poder, haciéndole sentir más seguro a la hora de intentar desplegar su proyecto modernizador, que, en última instancia, pretendía impulsar una vertebración de la sociedad civil y de la ciudadanía, dando cabida en el régimen a los sectores sociales votantes de fuerzas políticas democráticas, republicanas y obreras. La idea era *nacionalizar la Monarquía*, hacer que nada que fuera renovador y representativo quedara fuera de ella. No resulta raro que, en esos años, aumentara la popularidad y el aprecio social de la figura de Alfonso XIII.

El asesinato de Canalejas en manos de un anarquista el 12 de noviembre de 1912 consiguió su objetivo: eliminar a un gran político liberal, a una esperanza de cambio y renovación pacífica del sistema, en vísperas de ese suicidio de la civilización europea del siglo XIX que se llamó Primera Guerra Mundial (Epílogo). ¿Qué hubiera sido del sistema político de la

Restauración si no hubiera fallecido? No lo sabemos ciertamente y los futuribles siempre resultan fáciles explicaciones. Pero sí conocemos que el terrorismo anarquista aumentó las posibilidades de llevar a la sociedad española al enfrentamiento cainita y revolucionario, en el cual esperaba triunfar. En 1936, el anarcosindicalismo continuó su obra terrorista y destructora, esperando generar con sangre de inocentes un mundo nuevo, aunque -paradojas de la historia-

si bien consiguió su auge, también su derrota con el final de la guerra civil. Pero los anarquistas, antes de ser derrotados, no se olvidaron de asesinar también al hijo de Canalejas, uno de los políticos que trató de confluir el liberalismo con la democracia y el reformismo socialista. Para muchos, una esperanza frustrada por la violencia, como en tantas ocasiones en la historia.

ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL

Raúl RAMÍREZ RUIZ, Córdoba y su provincia durante el Reinado de Alfonso XIII (1902-1931). Un análisis histórico, Córdoba: Universidad de Córdoba y Diputación de Córdoba, 738 p., ISBN: 9788478018734

Parfraseando a su prologuista, el profesor José Manuel Cuenca Toribio, “Córdoba y su provincia durante la Reinado de Alfonso XIII (1902-1931). Un análisis histórico”, supone la culminación de una empresa investigadora honesta, original y, hasta cierto punto, heterodoxa con respecto al común de la producción historiográfica española. Esta obra consiste en un perspicaz y detallado análisis de las más variadas facetas de la realidad cordobesa de aquel periodo desde cuatro ópticas distintas: una visión de conjunto provincial; la evolución temporal de los acontecimientos históricos de la época; el estudio de dichos acontecimientos en función de las comarcas cordobesas y del tamaño demográfico de sus municipios. El libro se estructura en cuatro apartados que bien podrían concebirse como monografías independientes,

cada una de ellas con más de doscientas páginas: “El Estado, la política y la administración en la provincia de Córdoba”; “Estructuración y urbanización de la Provincia de Córdoba”; “La economía cordobesa en el primer tercio del siglo XX” y “Una sociedad en Evolución”.

A la hora de reseñar esta obra el punto de partida debe ser su metodología, pues es el pilar de su originalidad y calidad. El autor enfrentado a la ingente tarea de abordar la historia de la provincia de Córdoba, durante aquellos treinta años, sin más límite que el temporal, debió hacer un gran esfuerzo previo de reflexión. El primer escollo a superar era el de las fuentes pues abarcar todo el espacio geográfico y temporal del estudio y, al mismo tiempo, ofrecer una perspectiva lo más amplia posible, pues su investigación no tenía límite temá-